

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
TRIMESTRE

Península..... 1,50 pesetas.  
Ultramar..... 2,75 —  
Extranjero..... 5 —

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Madrid 1.º de Noviembre de 1894.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.  
2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.  
3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso.  
4.º *Importantisima.* La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

NUM. 65

## Una amalgama que se impone.

LA GUARDIA CIVIL EN FILIPINAS

No podía ocultarse a EL HERALDO la trascendencia del pensamiento que implica este epígrafe, y cuyo desarrollo ha de ofrecer dificultades, aun sosteniéndole toda la fuerza de la razón y de la lógica.

Solicitados por otros asuntos de inmediata necesidad, aunque sin apartar la vista de tan importante cuestión, encontramos hoy con el siguiente artículo de un ilustrado capitán de la Guardia civil que, inspirado en un profundo y laudable espíritu de cuerpo, demanda, en razonadísimos párrafos, la amalgama con Filipinas.

Sólo en España, país en que todo absurdo y toda idea ó procedimiento descabellado logra adquirir carta de naturaleza, puede subsistir una tan grande anomalía como la que constituye la actual organización de la Guardia civil de Filipinas.

Eso de que en aquel archipiélago, parte integrante de la nación española, exista una fuerza militar encargada de una misión de guardería y protección análoga á la de la Guardia civil de la metrópoli, con el mismo título que ella y reglamentos calcados en los del Instituto que la ha servido de modelo, y que esa Guardia civil colonial esté mandada por jefes y oficiales de la infantería del ejército, en vez de estarlo por oficiales del Instituto, es uno de tantos disparates como han hecho que los españoles tengamos justa fama de ser el pueblo más desordenado, más anárquico y más refractario á la lógica y al buen sentido de los que forman el mundo civilizado.

En todas partes se procura que la razón y la justicia presidan en los procedimientos, en las leyes y en las costumbres; en España, por el contrario, sólo imperan el capricho, el egoísmo y el desbarajuste.

¿Qué razón ni qué justicia aconsejan que jefes y oficiales del arma de infantería manden y dirijan tropas distintas de las suyas, con misión muy diferente á la del ejército, y organizadas de un modo también desemejante á la de las tropas de infantería?

¿Por qué motivo el arma de infantería disfruta en Filipinas 169 plazas de jefes y oficiales de la Guardia civil, plazas que por derecho, por justicia y hasta por conveniencia del servicio corresponden á la oficialidad del Instituto? ¿Acaso esta oficialidad manda y gobierna regimientos de línea ó batallones de cazadores? ¿Se ven, por ventura, oficiales de artillería dirigiendo buques de guerra, ó capellanes castrenses haciendo de comisarios ó de oficiales de Estado Mayor?

La única razón que puede darse para defender esa intrusión de oficiales de un arma en funciones de otro cuerpo extraño, es la de que no debe privarse de esas plazas á una oficialidad tan castigada por la excedencia como lo es la de infantería.

Pero ¿cuándo se ha visto que el vecino haya de sufrir las consecuencias de las desgracias que por culpa propia ó ajena pesan sobre el que vive pared por medio de su habitación? ¿Tiene la Guardia civil la culpa de que la infantería haya plétora de personal y desequilibrio enorme en sus escalas? ¿Ha de seguir sirviendo de desahogo á las armas generales?

La Guardia civil no ha contribuido en lo más mínimo á perjudicar á las armas generales; antes bien, mantiene abiertas sus escalas de segundos tenientes para dar entrada á los del ejército, y ayudar, en la medida de lo justo y de lo razonable, á que se aclaren en las armas de infantería y caballería las escalas inferiores.

Mas de esto á que vea con buenos ojos que se la mantiene secuestrado buen número de plazas de jefes, capitanes y primeros tenientes en Filipinas para favorecer á la oficialidad de infantería, no más digna, más ilustrada ni entusiasta que la del Instituto, media un abismo.

El compañerismo *verdad*, no el de relumbrón, que muchos tienen siempre en los labios para ocultar su insaciable egoísmo, exige imperiosamente, para poder mantenerse pujante y bien cimentado, que ningún arma ó cuerpo viva ó medre á expensas de otros, y que ningún militar quiera crecer y prosperar á costa de sus compañeros.

Sólo así podrá haber en este desdichado ejército la unión y compañerismo que hoy tan quebrantados están; sólo así, cuando el oficial facultativo no se crea superior en cultura al de las armas generales, cuando los de éstas no quieran absorberlo todo y crean que por ser los *más* deben tiranizar á los *menos*, tan necesarios como ellos para la realización de los fines de la milicia y cuando todos ocupen dentro del gran edificio el aposento que á cada uno corresponde sin invadir ajenas habitaciones, esa anhelada unión será un hecho.

Las 169 plazas de jefes y oficiales que la infantería ocupa en la Guardia civil de Filipinas, deben, por consiguiente, ser cubiertas por jefes y oficiales del Instituto, amalgamándose la tropa, sólo la tropa, pues la ley constitutiva del ejército no permite hacer extensiva esta amalgama á los oficiales, con su homóloga de la Península.

La conveniencia del servicio lo exige también así, porque sin agraviar en lo más mínimo á la oficialidad de la *valerosa* que allí presta sus servicios, y á la que consideramos en extremo digna, ilustrada y punzonosa. La verdad es que no puede exigirse de ella gran entusiasmo hacia el Instituto en que eventualmente sirven, porque en primer lugar carecerán, la mayor parte de sus individuos, de vocación hacia los deberes del guardia civil, y en segundo, el escaso tiempo que en el Instituto sirven no es ciertamente gran estímulo para despertar en ellos el mayor entusiasmo.

Además ¿qué competencia puede pedirse, en el servicio del Cuerpo, al coronel, comandante ó capitán de infantería que de repente deja las filas de un regimiento para mandar un tercio, un distrito ó una compañía de la Guardia civil? Ninguna. ¿Puede exigírseles tampoco espíritu de Cuerpo, cuando solo son aves de paso en él? Tampoco; sólo su pundonor les hará cumplir con su deber y esforzarse en él; pero lucharán siempre con su falta de vocación y competencia.

No puede alegarse que el oficial de infantería destinado á la Guardia civil de Filipinas, sea más práctico en el reconocimiento del país y de los dialectos que allí se hablan, que los que fueran de la Península pertenecientes al Instituto. En efecto; ¿qué conocimiento del país ni del terreno ha de tener el oficial de infantería que al llegar á Manila, ó al poco tiempo de servir en un regimiento, es destinado á un tercio y obligado á vivir en un pueblecillo indígena, donde apenas podrá hablar en español más que con el fraile y algún que otro mestizo? ¿Y qué diantre ha de saber ni entender el tagalo ó el visaya un hombre que en su vida lo ha oído hablar?

Sabido es que la casi totalidad de los oficiales que vuelven del Archipiélago, en varios años de residencia allí, no conoce más que alguna que otra palabra, contadísimas, del tagalo, y sabido es también que los soldados indios, y mas los guardias, que llevan largos años de servicio, comprenden el *Castilla* perfectamente.

No existe, pues, dificultad alguna para que la Guardia civil filipina sea mandada por jefes y oficiales del Instituto, competentes y prácticos en su servicio y animados del espíritu de cuerpo, que tan necesario es á toda Corporación. El porvenir de los jefes y oficiales del Cuerpo no es tan halagüeño que deban mirar con indiferencia ese secuestro de 169 plazas: á trabajar, pues, y á conquistarlas, que la victoria será de la Guardia civil, porque la acompañan la razón y la justicia.

Y esos 169 jefes y oficiales de infantería pueden tener holgada colocación en su propia casa, es decir, en los mismos regimientos del Archipiélago, que están demandando á voces, el patriotismo y la conveniencia, dupliquen el número de sus compañías, para poderles constituir á dos batallones, como todos los demás. Y así todos contentos, y cada cual en su casa.

F. G. V.

## Lo que se dice

Ya suponíamos nosotros, y suponíamos bien, que padeciase solamente un error de interpretación al aplicar la Real orden de 7 de Abril, en lo que al guardia R. R. se refiere.

Ya recordarán nuestros lectores que hace quince días tratamos este asunto con la debida extensión, y nuestras esperanzas se han visto confirmadas con la noticia de que al guardia R. R. se le ha reconocido su derecho al reenganche, aunque no anteriormente á nuestro artículo, como decía *Un amante de la justicia*, en un comunicado inserto en nuestro número anterior, y que sin duda se refería á un caso distinto del que aludíamos.

Puestas las cosas en su verdadero lugar, nosotros nos felicitamos muy mucho por haber contribuido á deshacer un error, en bien de un individuo del benemérito Instituto. Y mucho más aún al ver que los jefes son, como deben ser, defensores de los derechos, que en favor de sus subordinados se apresuran á satisfacer cuando, pasado un momento de ofusca-ción, que todos podemos padecer, comprenden de qué lado caen la razón y la justicia.

Por la Dirección de la Guardia civil se ha recordado la circular ya pasada en años anteriores á los Tercios, recomendando la mayor imparcialidad y cuidado en los próximos exámenes para cabos, por ser este asunto de gran trascendencia para el porvenir de la clase de tropa.

El sargento conserje de la Dirección general está encargado de la venta de las papeletas de los tres ejercicios de examen á que han de ser sometidos los aspirantes á ingreso en el colegio de Getafe.

Véndense al precio de 50 céntimos, y son propiedad del mismo.

Si nuestros abonados quieren hacer los pedidos á

esta administración, se les remitirán á vuelta de correo.

Parece ser que no resulta infructuosa la campaña que venimos sosteniendo contra la persistente rutina, tan arraigada en la Guardia civil.

La revista de prendas y efectos, que ha sido objeto de ataques por nuestra parte, va adquiriendo de día en día mayor número de enemigos, y hasta los jefes más antiguos del Cuerpo lo han significado, de la manera que significarse puede en el lenguaje oficial, en recientes disposiciones.

Nos referimos á nuestro distinguido amigo el coronel Sr. Alfonso, que siempre da constantes pruebas de su interés por el Instituto.

Se encuentra gravemente enferma la señora doña Pilar Borghón, esposa del teniente coronel, jefe de la Comandancia del Norte, D. Tomás Silvestre. Celebraremos su pronto y completo restablecimiento.

Ha quedado concluido el incidente entre el director de *La Izquierda Dinástica* y el teniente de la Guardia civil D. Martín Lillo, actualmente delegado de vigilancia en esta corte.

Ciertas inexactitudes que el citado periódico publicó, atribuyéndoselas al Sr. Lillo, hubieron de molestarse á este señor, que exigió la rectificación á que da derecho la ley de policía de imprenta.

La negativa del Director de *La Izquierda Dinástica* impulsó al Sr. Lillo á proceder por la vía judicial, y en primera instancia se ha fallado el expediente instruido al efecto, con pronunciamientos favorables para el demandante, y sentenciando al demandado al pago de las costas y á la publicación en *La Izquierda Dinástica* de los párrafos que rectifican los conceptos que al oficial Sr. Lillo convenía aclarar.

Nos alegramos de la acertada y justa solución que ha tenido el incidente.

En 24 del pasado Octubre se dirigió Real orden al Ministerio de Estado, significando á D. Martín Lillo y Martínez para comendador de número de la real orden de Isabel la Católica, libre de gastos, por varios servicios practicados en el ejercicio de su cargo, como delegado de vigilancia.

Que sea enhorabuena.

Se ha cursado á Guerra propuesta de recompensas á favor del teniente de la Comandancia de Ciudad Real, D. Antonio Izquierdo Heredia, por el mérito que contrajo con motivo del motín que se produjo en la plaza de toros de Almagro, en las ferias últimas, y de cuyo suceso salió herido el expresado oficial. Se le propone para la cruz sencilla del Mérito Militar, blanca.

También se han remitido al expresado departamento las formuladas á favor del sargento Manuel Mazuelo, cabo León García Pérez, y guardias Gabriel Montes Sánchez y Juan Jiménez Espinosa, por varios servicios prestados. Se les propone, á todos, para la cruz sencilla del Mérito Militar, blanca.

Hemos recibido gran número de cartas de nuestros abonados dándonos las gracias por el artículo publicado en el fondo de nuestro número anterior, respecto al ascenso á cabo.

Tan de justicia son los fundamentos que allí expusimos (y así lo reconocen nuestros comunicantes), que no será la última vez que tratemos de este asunto, que estimamos de mucha importancia para el Instituto.

En otro lugar de este número señalamos hoy otro de los inconvenientes de que adolece el actual sistema de ascensos de guardias á cabos.

En el mes de Octubre han pasado á situación de retirados dos sargentos de infantería.

Probablemente ascenderán á este empleo, en el presente mes, siete cabos de la expresada arma y uno de caballería.

El Gabinete del Sr. Sagasta, moralmente en crisis hace algún tiempo, hizo efectiva en el Consejo de anteañoche.

Los ministros presentaron sus dimisiones al Presidente, y éste, uniendo la suya, ofreció á S. M. la Reina la de todo el Gabinete.

La Regente volvió á encargarse al jefe del fusionismo, la formación de nuevo ministerio.

Como siempre, son muchas las combinaciones que circulan, pero todo cuanto se diga es prematuro.

Créese que la mayor parte de los ministros seguirán desempeñando sus carteras, y hasta dentro de dos ó tres días no se sabrá quiénes son los agraciados para las vacantes.

## El ascenso á cabo.

ANOMALÍAS

Que no somos partidarios del actual sistema de ascensos para obtener el aspirado empleo de cabo, ya lo hemos manifestado en repetidos números. Indudablemente tiene el repetido sistema cosas buenas, muy dignas de tenerse en cuenta, y que la razón aconseja respetar; pero adolece también de grandes defectos, muchos de ellos señalados ya en artículos anteriores, que es preciso extirpar.

Abundando en el asunto, se nos ocurre preguntar:

Un guardia figura en las listas de elegibles en el presente año. En las oposiciones que dentro de pocos días se efectuarán, aparece que el Tribunal de examen no lo considera apto, y claro es que lo deja fuera de lista. Pero ocurre, como seguramente se habrá ya dado el caso, de que este mismo individuo á quien sus jefes consideraron inepto allá por los meses de Febrero ó Marzo, le corresponde ser cabo con antigüedad del año anterior de Diciembre, pongamos por caso, porque en las listas de 1894 quedaba con el núm. 1.

Desde luego suponemos que se le otorga el empleo. ¿Pero no les parece á ustedes mal que á un individuo reprobado en los primeros días de Noviembre se le haga cabo con antigüedad de Diciembre, es decir, cuando el tribunal le ha dicho: «no vale usted para el caso?»

Esto se da de cachetes con el sentido común, y bueno es decirlo á tiempo, para que al hacer la reforma, si es que la hacen, se tenga en cuenta este nuevo y grave inconveniente. Porque, francamente, nosotros no podemos conformarnos con aquello de «sonó la flauta por casualidad...» «se ha salvado en una tabla...» etc. Renegamos y nos declaramos adversarios de tales flautas y de tales tablas. Queremos un sistema de ascensos á cabo que resulte más justo y más racional que el actual; queremos que esos exámenes tengan un carácter mucho más práctico del que hoy desgraciadamente tienen; pues, por regla general, los guardias allí, delante del Tribunal, cantan como unos loritos, y con esto queda ya probada la suficiencia del opositor.

Nosotros estimamos que es muy deficiente esto; al guardia ha de sujetársele á un examen eminentemente práctico, muy práctico. Que el Tribunal adquiera el convencimiento de que todo aquello que los individuos dicen, lo saben perfectamente practicar. Este es el fin que debe perseguirse.

## Los guardias de caballería en Santander.

SITUACIÓN INSOSTENIBLE

Nuestro estimado colega santanderino, la popular *Voz Montañesa*, con independencia de criterio y sin cuidarse de servir intereses de Fulano ó Perengano, expone clara y terminantemente la situación de los pobres guardias de Burgos que prestan servicio en Santander.

Es la voz de la justicia la que habla en las columnas de *La Voz Montañesa*, y nosotros hemos de cumplir un deber recogiendo y patentizando esas quejas no proferidas por los interesados.

De entre las cartas que de Santander hemos recibido, no encontramos una línea de reproche ni de protesta: obedientes y sufridos los doce guardias de Burgos cumplen la misión que se les ha encomendado, siquiera sea bien infructuosa é injustificada.

Esta conducta abona aún más la consideración que merecen esos beneméritos separados de sus familias; y al transcribir el suelto de *La Voz Montañesa*, que es un voto de calidad en este asunto, lo hacemos en la confianza de que se remediará la situación de esos guardias, que es de todo punto insostenible.

Dice nuestro colega:

«Un deber de humanidad y de justicia nos obliga espontáneamente á llamar la atención de quien corresponda acerca de la estancia en esta capital de los doce guardias civiles de caballería que vinieron á principios de verano por gestiones del Ayuntamiento.

»Ya entonces expusimos nuestra opinión, contraria á la venida de esos guardias civiles, cuya utilidad no veíamos ni hemos visto durante su permanencia en Santander, si se exceptúa algún que otro servicio, prestado con la gran voluntad y estrecha disciplina que distinguen á tan benemérito Cuerpo; pero servicios insignificantes ó de escásima importancia.

»En cambio, la situación de esos pobres guardias civiles no puede ser más triste en la actualidad. Aquí se les tiene mal alojados bajo un cobertizo que, si tolerable en verano, no reúne condiciones de habitabilidad para el invierno, durante el cual, si permanecen aquí los guardias, llegarán á sentir seguramente los efectos de tales deficiencias.

»Pero lo más sensible, lo más penoso para esos guardias, debe de ser la incertidumbre en que se encuentran respecto á su definitiva situación.

»Separados de sus familias, que residen en Burgos, algunos de ellos con cuatro y otros con cinco hijos;

Ayuntamiento de Madrid



cobrando diez reales de haber, con los cuales han de mantener á sus familias en Burgos y mantenerse ellos en esta capital, ¿no es verdaderamente cruel é inhumano no fijar de modo definitivo la situación de esos guardias?

»O decirles resueltamente que se queden aquí para que puedan traer á sus familias, en cuyo caso habrá que destinarles mejor alojamiento que el que hoy tienen; ó, en vista de que aquí no prestan ni pueden prestar ningún servicio importante, ordenar que se trasladen á Burgos, al lado de sus mujeres y de sus hijos.

»Esto último sería lo más procedente y lo más justo, en nuestra opinión, respetando la de los que no piensen como nosotros, que no serán muchos.»

## ERROR DE BULTO

SOBRE LA CAZA

A estas fechas se habrá publicado ya por casi todos los gobiernos civiles la Real orden expedida por el Ministerio de la Gobernación en 21 de Septiembre último para reprimir los abusos que se vienen cometiendo, tanto en el ejercicio de la caza sin la correspondiente licencia para ello, como en el uso de armas sin igual requisito, y vemos que en dicha disposición se ha cometido un error al ordenar el procedimiento que debe seguirse con los infractores.

Se previene en ella, que la Guardia civil forme atestado de todas las infracciones que sorprenda, pasándolo al Juzgado respectivo para lo que proceda, con arreglo al art. 591 del Código penal.

Sin duda ignora el Negociado donde se redactó esa Real orden, que la ley de Enjuiciamiento criminal previene, en su art. 292, que los atestados deben instruirse por los funcionarios de la policía judicial, sólo para descubrir los autores de los delitos penados en el libro 2.º del Código, común, y no por las faltas comprendidas en el 3.º del mismo Código, que es donde vemos incluido el art. 691.

Las infracciones de la ley de caza se han venido denunciando de oficio á los jueces municipales por los individuos de la Benemérita, ya que estas autoridades son las que conocen de las faltas en juicio verbal, según la referida ley de Enjuiciamiento; y como las infracciones de aquella son faltas y no delitos, á excepción de los casos comprendidos en los artículos 50 y 52, si en adelante ha de exigirseles que varíen de procedimiento, presumimos los apuros que van á pasar las parejas de la Guardia civil en materia de caza, especialmente las que presten el servicio de escolta de trenes, y vamos á demostrarlo en el terreno de las suposiciones, que bien pueden llegar al de la realidad.

Supongamos que en la estación de Madrid se presenta una partida de cazadores que se dirige en un tren al Escorial; que después de tomado el billete, llegan los guardias que han de escoltarlo, y dando cumplimiento á sus deberes, exigen á aquéllos las licencias de uso de armas, únicas que pueden exigir, porque aún no les han sorprendido cazando. Supongamos también que carecen de ellas, y colocado ya el asunto en este terreno, hay que proceder á recoger las escopetas y á instruir el atestado. ¿Cómo y dónde se instruye? Lo natural es que los cazadores se queden en Madrid, ya que se quedaron sin armas; ¿dejará por esto la Guardia civil de escoltar el tren sin incurrir en la responsabilidad que le marca el Código militar por abandono de servicio? Porque hay que reconocer que esa pareja tiene que recibir declaraciones respecto á la personalidad de los infractores para dar forma al atestado, y aun admitiendo que éstos realicen el viaje para utilizar los billetes, ya que no cabe la devolución de ellos, ¿es posible que puesto el tren en marcha, pueda escribirse en él para ir instruyendo el procedimiento que ahora se exige?

Mediten sobre esto los autores de la reciente disposición, y habrán de reconocer que han cometido un error de gran bulto.

Sería necesario, además, que los infractores quedasen detenidos, no sólo para recibirlos declaración, sino también para entregarlos, con el atestado, al juez municipal; y nos extraña sobremanera que no se haya tenido presente que los autores de simples faltas únicamente deben ser denunciados de oficio ó en otra forma, no detenidos, y que la detención de un ciudadano sólo puede verificarse cuando cometa un delito penado en el libro 2.º del Código criminal. Bien claro y patente está esto en nuestras leyes, y es muy sensible que se den á luz disposiciones que contribuyan á infringirlas.

Se ha querido, sin duda, amenazar á los cazadores con un artículo del Código que no les alcanza para los efectos que se pretenden; pero en cambio se crean obstáculos para los individuos de la Guardia civil en el cumplimiento de sus deberes. Improbable es el trabajo que se les viene encima, si por cada infracción que sorprendan han de redactar un atestado, y cuyo número no nos es muy fácil calcular; y lo más sensible será que, mientras se dedica á esto una pareja que vaya prestando un servicio determinado, tendrá que suspenderlo, y, por consiguiente, retrasarlo, exponiéndose tal vez á incurrir en una falta grave por no haberlo cumplimentado á su debido tiempo, según las órdenes que para ello recibía.

Creemos que estos razonamientos influirán en el ánimo del señor general Palacios para indicar al señor ministro de la Gobernación la necesidad de reformar su última disposición, sustituyendo la formación de atestados por los oficios de denuncia, según se ha venido practicando, cuyo medio, además de ser el legal, es también el más sencillo y produce el mismo resultado ante los Juzgados; entendiéndose nosotros que únicamente debe acudirse al otro procedimiento cuando los infractores estén comprendidos

en los artículos 50 y 52 de la ley de 10 de Enero de 1879.

La misma Real orden se lamenta del perjuicio que con tales abusos sufren los intereses del Tesoro, y encontramos muy bien que los Gobiernos procuren reforzarlos exigiendo á todo ciudadano el cumplimiento de las leyes; pero á la vez que entendemos que aquella vendrá únicamente á aumentar el catálogo de las que se han dictado sobre la materia y el trabajo de la Guardia civil, si los Jueces municipales han de proceder en la sustanciación de los juicios con la lenidad que acostumbran, ya que así lo exigen las relaciones de parentesco ó amistad, en sus respectivas localidades, entendemos también que se está en el caso de cambiar de sistema, tanto para aumentar los ingresos por las licencias de caza y de uso de armas, como para corregir las infracciones de la ley; y en tal concepto, vamos á exponer nuestro humilde criterio.

El constante afán de recargar los tributos, es la causa principal del abuso que se pretende reprimir con tantas disposiciones, creyéndose tal vez que cuanto más cara sea una licencia, más ingresos se proporcionan al Erario y entendemos que en esto se padece otro error. Si se rebajase su precio en un 50 por 100, serían muy pocos los aficionados, aun entre la gente de posición humilde, que dejasen de proveerse de ese documento indispensable para cazar; porque hay que reconocer que cuanto más valor se dé á una cosa, menos facilidades hay de adquirirla: si, por el contrario, es barata, mayor será la venta, y en cambio de esta rebaja aumentaríamos la penalidad de las infracciones.

El cazador furtivo se hace hoy la cuenta siguiente: «Una licencia que sólo sirve para cazar seis meses que no son de veda, cuesta treinta pesetas, que no puedo pagar; me voy de caza, y tomo mis precauciones para no ser sorprendido por la Guardia civil, y si por acaso me sucede lo contrario, todo quedará reducido á perder una mala escopeta y á pagar una multa de cinco pesetas y las costas del juicio, que nunca llegan al importe de la licencia: esto podrá sucederme una vez, pero no todas; y si puedo conseguir aparecer como insolvente ante el Juzgado, se me condenará á un día de arresto por cada medio duro, arresto que procurará no sufrir si el juez es complaciente, sin responsabilidad alguna para él, porque mis vecinos no me han de delatar, ni la Guardia civil ha de venir á enterarse si estuve ó no arrestado. Además, en el pueblo no hay cárcel, y lo único que se me podrá decir es que sufra el arresto, sin determinar dónde, y en casa me quedo.»

Tal es la cuenta, y habrá necesidad de emplear, contra siete vicios, siete virtudes.

1.ª Que el precio de las licencias se rebaje, asignando 12 pesetas á las de caza y seis á las de uso de armas, siendo necesarias las dos para dedicarse á lo primero, según previenen los artículos 8.º y 28 de la ley de 10 de Enero de 1879.

2.ª Que á todo infractor se le imponga como mínimo una multa igual al triple del valor de la licencia, según sea la falta, bien por cazar ó por usar armas.

3.ª Que para hacerla efectiva, así como las costas del juicio, no se admita la insolvencia sino en un caso muy reconocido y justificado, procediéndose al embargo de lo que pueda ser decomisado, hasta llegar al importe de aquéllas; pero si aun esto no pudiera verificarse, el arresto que se imponga al infractor por cada día, á razón de medio duro, debe sufrirlo en la cárcel del partido.

4.ª Que por el ministerio de la Gobernación se diga á los Gobernadores civiles no se concedan licencias de esta clase á los sujetos de malos antecedentes ó de conducta dudosa, respetando siempre los informes, que deben pedir á la Guardia civil.

5.ª Que por el de Gracia y Justicia se dicte una disposición que obligue á los Jueces municipales al estricto cumplimiento de los deberes que les señala la ley de caza, encargándoles, á la vez, que las armas que se les entreguen como prueba de las infracciones, se devuelvan á la Guardia civil, después de terminados los juicios, si los denunciados no utilizan en el acto el derecho que les concede el art. 47 de aquélla.

6.ª Que se autorice á los jefes de Comandancia de la Guardia civil para inutilizar las armas que recojan sus subordinados, remitiéndolas en este estado á los parques de Artillería más próximos, con relación especificada de ellas.

7.ª Que se exija á los alcaldes, bajo su más estrecha responsabilidad, una relación trimestral de los sujetos que sean aficionados á la caza ó al uso de armas, sin tener licencia para ello, la cual remitirán al Gobernador, quien la pasará al jefe de la Guardia civil.

Creemos que una disposición que comprenda las anteriores virtudes, ha de producir resultados más satisfactorios.

## Carta abierta

Al señor Alcalde de Santander.

Muy señor mío: Antiguo militar, amante de la verdad y entusiasta admirador de la Benemérita, he seguido con interés todo lo que á ella se refiere desde hace un año, en que los habitantes de esa ciudad presenciaron la más horrenda de las catástrofes.

Ese excelentísimo Ayuntamiento que usted preside, acordó acuñar una medalla para conmemorar la hecatombe, y como recuerdo á los forasteros que acudieron en auxilio de sus vecinos.

Esta medalla se ha concedido á propuesta de esa Corporación, por lo que respecta á la Guardia civil: primero, á quien se encontraba aquella noche, y quince días después, herido en cama á consecuencia

de la catástrofe, y por consiguiente nada pudo hacer en favor de la ciudad, y segundo, á quien en realidad nada pudo hacer tampoco cuando llegó, por mucha voluntad que hubiera tenido, por cuanto el peligro ya había desaparecido; pero, parodiando al inmortal poeta, diremos todos:

Desde el sargento Camper  
hasta el sabio general,  
recorrió la medallita  
toda la escala gradual.

Y los pobres guardias olvidados, sin embargo de haber sido los que, en unión del puñado de hombres de los pueblos vecinos, salvaron la ciudad del fuego.

Díganlo si no aquellos veteranos que, en unión de los hombres de Torrelavega, dirigidos por un concejal de aquel Ayuntamiento, dominaron el incendio desde la catedral, punto de más peligro si se tiene en cuenta la posición que ocupa, y que ya las llamas lo iban invadiendo.

¡Bien se conoce que los que componen ese Municipio, ó en su mayor parte, no vieron aquella noche guardias civiles recogiendo cadáveres, salvando heridos, aprehendiendo rateros y salvando muebles y objetos de gran valor, introduciéndose para ello en las casas incendiadas!

Estos 30 valientes que solamente obraban á las órdenes de dos oficiales del Cuerpo, son los más acreedores al uso de la medalla, ya que el entonces Ministro de Hacienda, comisionado por el Gobierno de S. M., no se acordó de ellos para recompensa ninguna.

Aún es tiempo, señor Alcalde: usted, tan amante de la justicia y de la Guardia civil, no creo vaya á dejar olvidados los primeros á quienes se debía haber recompensado.

Mucho puede usted hacer, ya que ha de ser propuesto por ese Ayuntamiento; yo se lo pido para esos veteranos, y creo que la prensa imparcial de esa capital, que tan bien habló de ellos, en nombre del vecindario, apoyaría de seguro mi pretensión, tratándose de hacer justicia á los únicos merecedores, en dicho Instituto, de mayor recompensa.

En su caballerosidad confía su afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,

SANTOS CANO ULLERBAZCHI.

## MONTEPIÓ

ALTA Y BAJA DE SOCIOS EN EL MES DE OCTUBRE DE 1894

Socios al Montepío en 30 de Septiembre de 1894.....	13.163
Altas en Septiembre.....	49
SUMA.....	13.212
Bajas en ídem.....	15
Quedan para Octubre.....	13.197

CUENTA DEL MES EXPRESADO

Capital del Montepío en 30 de Septiembre de 1894.....	1.565.248,34
Cuotas de socios extraordinarios.....	2.305,00
Idem de id., fundadores y voluntarios.....	46.614,25
Idem anticipadas.....	1.226,33
Idem atrasadas.....	102,13
Cesiones de fondo de hombres.....	1.200,00
Diferencia de cuotas de socios en Ultramar.....	366,00
Abonado de menos en el mes anterior.....	0,90
Parte proporcional del fondo de forestal y tabaco.....	0,11
Terceras partes de las denuncias de forestal y tabaco.....	258,16
Interés del capital.....	17.896,45
Ingresos por amortización.....	34.390,80
Donativos particulares.....	760,00
Idem por venta de caza y pesca ocupada.....	245,10
Idem por asistencia á juicios orales.....	2,75
TOTAL.....	1.670.636,32

DEDUCCIONES

Pensiones satisfechas, derechos de custodia, material de oficina, timbres móviles y cuotas devueltas.....	434,87
Existencia para Noviembre de 1894.....	1.670.201,45

EL ASCENSO A CABO

## Por los guardias jóvenes.

¡Bendita la hora en que tocó á EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL tratar de un asunto que tanto afecta é interesa á los hasta hoy desheredados del Cuerpo!

Nunca hemos dudado de ello, puesto que es un hecho de justicia reclamar lo justo, y bajo estas consideraciones no cabe posibilidad de que á los perspicaces ojos de EL HERALDO se ocultase punto tan obvio, puesto que sigue, sin dejar un hito, la escabrosa senda por la que ha de conducir al Cuerpo á su natural estado de equilibrio en los intereses de sus distintas clases. Sin duda reconoce que hay en dichos intereses una parte desastrosamente desequilibrada en proporción de las demás, y sus condiciones de amigo inseparable de la equidad y la justicia no le han permitido contemplar por más tiempo, á sangre fría, tales irregularidades, porque con verdadero deseo de ser oído clama y dice: «Que desigualdades tan irritantes prevalezcan poco, para que no lleven el decaimiento á jóvenes que indudablemente pueden llegar á ser excelentes clases en el Instituto, es lo que deseamos.»

Gracias por tan nobles sentimientos. Pero á pesar de esto, declaro con dolor que desgraciadamente, ese temido decaimiento hizo presa en nuestros ánimos

ha mucho tiempo; por lo tanto, lo que se debe desear ahora es que desaparezca, para lo cual es indispensable que EL HERALDO prosiga sin interrupción la tarea emprendida, hasta conseguir que se devuelvan á los colegiales esos recortes de alas tan injustamente usurpados.

¿Le faltarán razones poderosísimas para el argumento?

La obra es bien sencilla: no tiene más que un punto de ataque; la reducción de la edad para el examen: de aquí dimana todo.

¿Y es posible que de una causa tan pequeña puedan resultar efectos tan sensibles, tan funestos, para un crecido número de individuos?

Dos años de edad, ¿pueden dar alguna instrucción al que no la posee? ¿No es suficiente un año, ó todo lo más dos, para que el que tiene la debida instrucción teórica se penetre en la índole del servicio ordinario del Cuerpo? Y con más razón aludiendo á los procedentes del Colegio, puesto que cursan el cuarto semestre y permanecen en el quinto, practicando el servicio del Instituto organizado con sus puestos y jefe de línea conforme á Reglamento.

Es natural que cuanto más tiempo se lleve prestando servicio, mayor número de casos nuevos se le han de presentar al individuo; de donde resulta que cuando un guardia se vaya á retirar del Cuerpo aún está en ocasión de desempeñar servicios nuevos; pero también es una prerogativa que cuando surja uno de estos servicios por primera vez, aún no se haya desempeñado ninguno igual; y si para desempeñarlo es necesaria ó indispensable la experiencia de otros anteriores, ¿de qué sirve la práctica adquirida?

Yo entiendo que nuestros guías legales, en casos dudosos ó nuevos, deben ser el recto criterio y la instrucción, y esto pone de manifiesto el desdén con que se mira en el Cuerpo algo que vale, cuyo valor no es fácil apreciarlo más que de cerca, por las causas dichas.

El meditar sobre tales iniquidades entristece el ánimo y da escalofríos. Y sepa EL HERALDO que aquellas cabezas henchidas de justas ambiciones; aquellas ilusiones sin límites; aquel mundo sin penas, cuando todo aparece á nuestra vista de un color sonrosado, á la salida del Colegio sufre toda una transformación terrible. ¡Entrar por las puertas del benemérito Cuerpo y verlas en un instante cerradas por doce años, sin que quede una pequeña rendija por donde pueda penetrar la claridad de una merecida aspiración, ni un pequeño premio al interés constante de ser en su día fieles servidores de la patria, ni siquiera lo que por equidad nos corresponde!... ¿No son estas tristes consideraciones alicientes sobrados para ser víctimas de un detestable desaliento, señor Director? ¿Cabe aquí ilusión alguna, y máxime si las ilusiones tienen por base la ampliación de los pequeños conocimientos adquiridos en el Colegio, para sacar de ellos fruto venturoso para el Instituto? Tanta lealtad, tanta benevolencia, ¿no son también alicientes bastantes para que se mejore el porvenir de los colegiales?

Las sombras del tricornio matan las ilusiones. En el cuerpo de la Guardia civil no las hay ni puede haberlas, y el que las tenga forma castillos aéreos, porque si es verdad que cuando se sale del Colegio se llevan ilusiones, confieso lealmente que no fué de los más desgraciados el que traza estas líneas; y sin embargo, apenas las tocó el sol del desencanto, se deshicieron como copo de nieve que le toca la luz del astro del día, y hoy vivo ya en la realidad, porque

Aunque tengo pocos años,  
y por esto no me quejo,  
son muchos los desencantos  
que constituyen mi espejo.

En resumen: redúzcanse á uno ó dos años los cuatro de práctica que se nos exigen para el examen de cabos á los colegiales, y quedarán complacidas nuestras justas ambiciones.

Y puesto que resulta escasa la edad para estar dotados del carácter que reclama el mando de un puesto, dígame que los cabos, para mandar puesto, han de contar tantos años de edad, etc., etc., permaneciendo, en tanto, en las capitales de provincia, donde el servicio es muy distinto al que se presta en el exterior, respecto á estas clases.

Dejemos, pues, la continuación de esta defensa á quien tiene tan digno cargo, para que le dé el importante carácter que merece.

Y usted, señor Director, dispense la molestia que con esta ocasión le cause; dé cabida á estas toscas ideas en las columnas de EL HERALDO, si las considera dignas de ocupar espacio tan valioso; ponga de su parte todos los esfuerzos posibles para conseguir que se modifiquen ciertos artículos del Reglamento de ascensos, que tan desheredados nos tiene á los colegiales, y le tributará elogios sin cuento, confundidos entre calurosos aplausos, la juventud desvalida de la Guardia civil, en nombre de la cual le da las más expresivas gracias el más humilde de todos, su atento servidor

DECOROSO VARELA MANILLA.  
Guardia joven.

## El retiro de la tropa

Mucho se piensa y se habla, Sr. Director, desde el momento en que usted se dignó emprender la valerosa y justiciera defensa que en pro del mejoramiento del retiro viene sosteniendo desde las columnas de su ilustrado periódico. Los de la Benemérita esperan de usted no cejará en tan loable empresa, hasta conseguir tan justa como razonable petición.

Todos los suscritores á EL HERALDO, que usted con tanto acierto y valentía dirige, estamos esperando con tan vivo interés como esperamos la paga de 10 ú 11 de cada mes.



Tan luego se recibe, lo primero que se hace es leerlo con avidez, desde la primera a la última columna, por ver si hay algo sobre el por tantos conceptos ansiado aumento de retiro.

En EL HERALDO correspondiente al 24 de Septiembre último, hemos leído un largo sueldo, suscrito por el Sr. P. C. C., el cual sueldo no deja nada que desear, y fué leído y releído por todos los guardias con verdadero júbilo, por tratar el asunto con verdadera maestría, poniendo el dedo en llaga, si así puede decirse. Concederse lo que en el sueldo de referencia se expone, nunca sería más que llevar a cabo un acto de verdadera e imparcial justicia.

Muchas son las personas, Sr. Director, que a la Guardia civil preguntan: «¿Qué retiro tienen ustedes?» y al oír la respuesta, que vergüenza causa el decirlo: «A los veinticinco años de servicios 175 céntimos! y a los treinta años 194 céntimos!» de cuyos mequinos céntimos, descuentásenos el 11 por 100, el interlocutor responde: «No es creíble que tan mísero retiro disfruten ustedes, después de consumir los mejores años de su existencia en tan benemérito instituto, prestando tantos y tan valiosos servicios a la patria y a la sociedad, y cuya misión, tan delicada de suyo, sea remunerada a la vejez con tan mezquina retribución.»

—Pues, señor, objeta alguno, con eso no tiene para comprar un poco lienzo del gordo, hacer un saco ó ir á implorar la caridad pública.»

Si se mirase, cual debiera, los servicios que la Guardia civil presta constantemente día y noche, mojándose, mal alimentados, pudriéndosele la sangre con los mil sinsabores y peripecias que sufre en el curso del servicio, retirándose a los veintiséis y treinta años de servicios, esto es, á la vejez, no se le remuneraría á ese pobre veterano, ya caduco, con tan mísero retiro como en la actualidad disfruta.

Dice usted, señor Director, que para conseguir nuestro mejoramiento en el retiro, se busque la influencia de los diputados; bien está eso, pero también conveniente sería que la prensa militar y civil, esa poderosa palanca, defensora de los fueros de la verdad, del derecho, de la justicia y de la civilización moderna, tomara una parte muy activa en demanda de tan justa petición, apoyándola en primer término nuestro dignísimo y querido padre, el Director general del Cuerpo, para que de esta suerte, llegando á los altos poderes del Estado, fuera propuesto á las Cortes, á fin de que se consignara un retiro más en armonía con los importantes y espectralísimos servicios que dicho instituto presta, y atendiendo á las necesidades de la vida.

El retiro que el Sr. P. C. C. propone, sin ser exagerado nada, creo no gravará tanto á la Nación, y menos aún si se tiene en cuenta que al retirar á uno, tiene ya una edad avanzada, y que, por mucha que sea su longevidad, poca puede ser y, por consiguiente, poco también el disfrute del mismo, pudiendo aquí aplicarse aquel conocido adagio: *el que más trabaja, es el que menos come.*

Perdone, señor Director, la molestia que le ocasiona con estos mal pergeñados renglones, su afectísimo s. s. q. b. s. m.,

CONSTANTINO DOMÍNGUEZ.

## Otra alcaldada

El jefe de la Comandancia de Ciudad Real dió conocimiento á la Dirección general de que el alcalde del pueblo de Almoradiel se presentó en la casa-cuarta de aquel punto, y en presencia de los individuos que la constituyen, se permitió censurar con palabras injuriosas la conducta observada por una pareja que, en cumplimiento de la ley de caza y Real orden de 21 de Septiembre último, recogió la escopeta al guarda municipal Manuel Altozano, por encontrarse cazando en unión de un sujeto que lo es de oficio, en el Quinto del Estado titulado «Navarredonda», sin la correspondiente licencia.

En vista del acto realizado por dicha autoridad local, se dió cuenta al ministerio de Gobernación para que adopte una severa medida, tanto para evitar la repetición de hechos de esta naturaleza, como para que sirva de justa reparación al agravio inferido á los individuos del Instituto.

Al Comandante Jefe de esta región también se dió conocimiento del incidente, habiendo dispuesto dicha autoridad la formación de la correspondiente sumaria contra el alcalde.

¡Bien, muy bien!  
Eso es lo que hace falta: energía y franca decisión contra los que tratan de hollar los prestigios de la Benemérita, atropellando la ley.

En vista de la enérgica actitud contra ese alcalde, que sufrirá el castigo á que se ha hecho acreedor, no añadiremos ni un comentario más, pues la sobria narración del hecho los da ya formados, al mismo tiempo que la medida de lo que pueden la ignorancia y la falta de respeto á la ley en quien debía dar el ejemplo de su cumplimiento.

¡Firme contra los *escrības y fariseos!*  
El que la haga, que la pague.

## LA INFLUENCIA

NARRACIÓN ÁRABE

Por el año de 1036 reinaba en Toledo el raifa Ismail ben Abderrahmán Ben Omar; era su Visir y generalísimo de sus ejércitos, Aben-Omar, militar de gran prestigio y conocedor sapientísimo de las condiciones topográficas y estratégicas de su reino, y éste asumía en su general la seguridad y tranquilidad del Estado.

Para evitar las continuas *razzias* que los cristianos hacían en sus dominios, organizó y ordenó establecer en los límites de su reino unos destacamentos de tropas, compuestos de diez ó doce soldados, curtidors en los campos de batalla y experimentados en el arte de la guerra, los que eran mandados por un jefe de pequeña categoría, equivalente á lo que hoy pudieramos llamar una clase de tropa; estos destacamentos estaban convenientemente alojados en un puesto ó casa de posiciones militares *ad hoc* y en condiciones para la vida en familia, puesto que, como la mayor parte de los ejércitos de entonces, eran gen-

tes ya esclavos, ya asalariados y llevaban consigo la familia á do quier que fuesen. La misión de estos pequeños destacamentos era vigilar la seguridad del terreno confiado á su custodia, evitar los robos y atropellos de que eran víctimas los viandantes, para lo cual se comunicaban entre sí, llegando por este medio á conocimiento del Visir cualquier hecho ó novedad que ocurriese en sus dominios.

En Dirdamhaican, pueblillo fronterizo, había uno de estos puestos, que aun cuando subordinados á la ordenanza militar, sin embargo, estaban sometidos á la fórmula del opulento cacique Ibrahim, gran amigo del Ba á de Toledo, y disponía á su antojo, no tan sólo del Cadi del pueblo, colonos y trabajadores que habían en el contorno, sino también de la fuerza, cual si fuese un jefe superior, no respetando la crítica situación del puesto establecido, desoyendo las quejas que por dife entes veces le habían hecho acerca de las enfermedades palúdicas que como consecuencia de las emanaciones de la ribera del Tajo (de cuya única agua usaban) sufrían los individuos y sus familias.

Al girar una revista á los destacamentos, el emir Abdallah se informó de las condiciones de los soldados y vida que allí llevaban, oyó sus quejas y reclamaciones, y cerciorado de que eran justas, se fué al Visir, y le dijo: «Señor, el destacamento de Dirdamhaican reúne muy malas condiciones; hay poca fuerza para el servicio que les está encomendado; rehuyen ir á él todos los súbditos de Alah, porque sufren las enfermedades inherentes á las riberas frías; los soldados, señor, me suplican acuda á vos, á fin de que el cacique Ibrahim les suministre agua potable, mejores habitaciones para que puedan vivir sus mujeres, un maestro para que sus hijos se enseñen en la lectura y máximas del Profeta, una vez que sus muchas haciendas son guardadas por aquéllos, y el destacamento se instaló á su petición.»

Así, de esta forma, el buen Abdallah habló al Visir; y como quiera que antes de esta conferencia entre los dos magnates habían suplicado á Ibrahim atendiese las justas reclamaciones que se le habían hecho por diferentes veces, á ellas se hacía el sordo, porque era un tacaño. Viendo esto, y sin que tuviese tiempo para pensarlo, el Visir ordenó pasara el destacamento á otro pueblo, donde á pesar de estar más lejos, y tener como consecuencia más trabajo, sin embargo, era muy sano y más económico para la vida de aquellos pobres soldados.

Sorprendióle á Ibrahim la salida del destacamento, con el cual se daba aire de gran señor, y conociendo, aunque tarde, los motivos de su traslación, viendo que no volvería á sus dominios mientras siguiese su sordera á las quejas, mandó al Cadi, hechura suya, implorase de los altos poderes el regreso de aquéllos, sometiéndose á cubrir todas aquellas necesidades que en otro tiempo le reclamaban. Como era un personaje influyente en la corte del Taifa, el Visir concedió la vuelta del destacamento en las condiciones que se ofrecía; pero resultó lo de siempre, como dice el adagio: «Mucho ofrecer para lograr...» y siguió siendo lo mismo, con muy corta diferencia, y casi nada.

La influencia siempre ha sido y será la gran corruptora en los diferentes organismos de los Estados.

RICARDO PÉREZ CAJIDE.

## Información de «El Herald»

PROPUESTA DE ASCENSOS DEL MES

DE NOVIEMBRE DE 1894

SE COLOCARÁN DE LA SITUACIÓN DE REEMPLAZO

Los capitanes D. Adolfo Riquelme Sánchez, don Joaquín Alberola Mazán y el primer teniente don Mauricio Merino Reus Wamba.

ASCENDERÁN Á PRIMEROS TENIENTES

D. Venancio López Gilbert, y D. Germán Benfazan Amigorena.  
Ingresarán dos segundos tenientes de las armas generales.

### NOTICIAS DE ULTRAMAR

Aprobando pasaje por cuenta del Estado á favor de la esposa é hijos del comandante de la Guardia civil D. Antonio Aguirre del Campal.

Idem al teniente coronel D. Emilio de Elías, negándole á su hijo.

Concediendo regreso á la Península al capitán de la Guardia civil de Cuba D. Bernardo Fernández Escibano.

Idem el alta en la Península del de igual clase ascendido D. Joaquín Alberola.

Idem regreso á la Península del oficial 2.º de Administración militar D. Julio Llovera.

Idem del veterinario segundo D. Leovigildo Alonso.

Idem de los primeros tenientes de infantería don Pedro Cals, D. Agustín Costa Badía y D. Antonio Muñoz Campos.

Idem del comandante D. Antonio Cañamaque Añón.

Idem el alta definitiva en la Península del escribiente mayor del Cuerpo auxiliar de oficinas D. Bernabé Campos.

Por los importantísimos servicios prestados contra el bandolerismo, por Real orden de 24 de Octubre último se ha concedido la cruz de segunda clase del Mérito Militar al comandante D. Francisco Rodríguez de Rivera, y á los cabos Marcelino Sánchez Gutiérrez y Antonio Holgado Martín.

Por Real orden de 23 de Octubre se concede la cruz de la real y militar orden de San Hermenegildo, con la antigüedad de 4 de Julio de 1893, al primer teniente del Instituto D. Joaquín Rodríguez Delgado.

De Real orden le ha sido concedida al capitán don Julio Pantoja Aguado, destinado á los tercios de Cuba, un mes de prórroga de embarco.

Por otra soberana disposición, de 22 de Octubre último, se concede á los guardias Joaquín Gómez Duarte y Jaime Mora Pérez los haberes que les correspondieron en el mes de Mayo próximo pasado.

Por reunir tres cruces sencillas del Mérito Militar, se ha concedido la pensión de 2,50 pesetas mensuales, mientras permanezca en el servicio, al sargento de la Comandancia de Granada, D. Miguel Recober Sánchez. Dicha pensión deberá abonarse desde 1.º de Marzo de 1891, mes siguiente al en que adquirió el derecho.

Se han concedido, por Real orden de 26 de Octubre,

la cruz de segunda clase del Mérito Militar con distintivo blanco, al comandante, primer jefe de Albacete, D. Adolfo Morales Bergón, como recompensa á los importantísimos servicios prestados por dicho jefe desde que se hizo cargo de la expresada Comandancia.

Por otra soberana disposición de igual fecha, se concede la cruz de plata del Mérito Militar con distintivo blanco, al cabo Bernabé Puertas Ibarra, y mención honorífica á los guardias José Urquiza Martín y Baldomero Cubero Ruiz, pertenecientes todos á la Comandancia de Jaén, como recompensa á su distinguido comportamiento en el incendio que tuvo lugar en la dehesa de Guadiana el 27 de Julio último.

Como recompensa del brillante comportamiento observado en un incendio que estalló en Totana el 28 de Septiembre último, se ha concedido, de Real orden, la cruz de plata del Mérito Militar con distintivo blanco, y pensión mensual de 7,50 pesetas, mientras permanezca en filas, al cabo de la Comandancia de Murcia, Luis Carrasco Martínez. Esta meritisima clase, ya lo recordarán nuestros lectores, fué la que, despreciando el inminente peligro, sacó de entre las llamas á un infeliz niño, próximo á asfixiarse.

A petición propia ha pasado á situación de reemplazo el capitán del Instituto D. Juan Santos Andrea, fijando su residencia en Ciudad Rodrigo (Salamanca).

En virtud de propuesta formulada por el comandante en jefe del sexto Cuerpo de ejército, se ha concedido, de Real orden, el uso de la medalla conmemorativa de la catástrofe de Santander, al general D. Romualdo Palacio, coronel D. José Medina y Esquivel, comandante D. Vicente Feliú y Prieto, capitanes D. Regino Samaniego y D. Emilio Puchadés, tenientes D. Eulogio Quintana, D. José de la Puente, D. Julián González, D. Simón Vicente, D. Víctor Morelli y D. Ricardo García de Vinuesa y Arguedas, y sargento Ruperto Ortega.

### FALLECIDOS

D. Francisco Álvarez Muñoz, y Manuel Luque Fernández, sargentos retirados; Manuel Luque Fernández, guardia segundo en la misma situación, y el de igual clase en activo D. Helodoro Pablo Martínez.

## Permutas.

Rafael Canales Expósito, guardia segundo de la Comandancia de Ciudad Real, puesto de Almadén, desea permutar para cualquiera de la Península.

Modesto Abad Cristóbal, guardia segundo de la Comandancia de Guipúzcoa, puesto de Vergara, desea permutar para la de Palencia.

Juan Orozco Macías, guardia segundo de la Comandancia de Sevilla, puesto de Montellano, desea permutar para Madrid ó Melilla.

## Nuestro consultorio

**San Antonio.**—J. S. E.—1.ª Si, señor; se le mandará. 2.ª Se le remitirá. 3.ª Si, señor. 4.ª 5 pesetas. 5.ª Precise usted más la pregunta. 6.ª No, señor. 7.ª En Salas de los Infantes.

**Las Pías.**—M. M. B.—1.ª Para Baleares, el 20; en el Montepío, 8.858. 2.ª Aún no figura en relación; se le concedió en 11 de este mes. 3.ª Para Valladolid, el 3, y en el Montepío, 8.787. 4.ª Soria el 14 para el Montepío número 8.754. 5.ª El 4.600.

**Segura.**—J. F. M.—1.ª El 7. 2.ª El 9.353. 3.ª Trece tercios, con residencia en León 4.ª La 9.ª vacante en la actualidad no hay ninguna. 5.ª En Lucena.

**Huesca.**—J. R. C.—1.ª El 324 entre los cabos. 2.ª En la capital.

**Cercadilla.**—S. F. Q.—1.ª Remitido. 2.ª Retirado en Santander.

**Granén.**—I. G. T.—1.ª No los dispensan nada; precisamente han de tener 1m,620 2.ª Manuel Rodríguez Fernández, Comandancia del Sur, 7.ª compañía; Luis del Cura, Norte, 4.ª compañía; Jesús Ransanz y Jerónimo Hernández, en Sevilla. 3.ª Remitido.

**Las Quemadas.**—F. S.—1.ª El 17. 2.ª Si, señor; solicítelo del Presidente de la Sociedad. 3.ª El 39 entre los cabos.

**Almadén.**—R. C. E.—1.ª Publicada. 2.ª El 10. 3.ª Hecho el traslado. 4.ª El 8.332. 5.ª Si, señor.

**Santa Eulalia.**—J. B. M.—1.ª El 615 entre los soldados. 2.ª José Blanco el 5.759; Pedro Fernández el 826, y Camilo Fernández el 5.759.

**Getafe.**—R. G. D.—1.ª El 6. 2.ª Negado en 29 del mes pasado por falta de estatura. 3.ª En el segundo regimiento de Montaña, de guarnición en Vitoria.

**Campezu.**—L. F. C.—1.ª El 26. 2.ª En la actualidad ninguna. 3.ª Si, señor.

**Graus.**—A. M. T.—1.ª En clase de soldados, no, señor; admiten sólo en concepto de educandos de música, cornetas ó trompetas. 2.ª No, señor; quedan en poder del juez. 3.ª Si, señor. 4.ª Idem.

**Tallaboa** (Puerto Rico).—F. M. A.—1.ª No, señor. (Real orden de 7 de Abril). 2.ª Entendemos que sí.

**Aleofea del Cinca.**—F. L. P.—1.ª Puede hacerlo.

**Siles.**—F. S. V.—1.ª El 3. 2.ª No se ha recibido.

**Corvera de Alcañ.**—F. H. C.—1.ª La ley nada dice; pero juzgándose las infracciones con arreglo á la ley de caza, entendemos tienen derecho. 2.ª Debe entregarse al juez, pero éste debe cumplir el art. 44 de la ley; y para que sea una verdad lo que allí se manda, preciso es que se entregue en condiciones de poder utilizarla. 3.ª A los ocho días (art. 45 de la ley de caza). 4.ª No, señor.

**Mostarich.**—V. T. U.—1.ª Hasta que su hijo tenga dieciocho años no tiene derecho. 2.ª El 124 entre los cabos. 3.ª No, señor.

**Cervera de Pisuerga.**—E. A. O.—1.ª El 13. 2.ª No, señor. 3.ª Publicada.

**Barbaturo.**—S. G. P.—1.ª El 5, entre los hijos de veterano.

**Vimbodi.**—R. C. S.—1.ª 51. 2.ª No, señor. 3.ª El 312.

**Herrera.**—J. E. J.—1.ª Se quedará usted haciendo el 1. 2.ª No podemos hacer nada.

**Montellano.**—S. O. M.—1.ª No, señor. 2.ª Publicada.

**Caunao.**—A. D. T.—1.ª Medio peso, y se remite cargo. 2.ª Mateos González en la Dirección del Instituto; Domingo Martínez pasó á esos Tercios en 1891. 3.ª Hecho el traslado.

**Montiel.**—J. M. A.—1.ª José María Lunar el 118 entre los hijos de veterano, y Ginés Pozuelo el 648 entre los soldados. 2.ª Remitido lo que interesa.

**Cuenca.**—E. G. S.—1.ª No hay nada. Hace usted el 3; pero se ignora cuándo podrá ser alta. 2.ª Les valen los dos años del Colegio. 3.ª Tiene que ser antes guardia. 4.ª Si estuvo amalgamado, es más

antiguo el regresado de Puerto Rico. 5.ª En tiempo normal entendemos debe hacerse de sable.

**Atio Tinto.**—J. G. Z.—1.ª El 56. 2.ª Remitido.

**Bucelle.**—R. R. B.—1.ª Si al tener usted que servirlo tiene derecho, si, señor. 2.ª Desde que cumpla seis años y termine el compromiso que se halle extinguido: el año futuro no le quita ni le da derecho por lo que respecta al premio. 3.ª No figura.

**Asco.**—S. M. G.—El 42.

**Cocentaina.**—V. A. L.—Debe ir delante.

**Reus.**—F. M. N.—1.ª El 12. 2.ª Ninguna. 3.ª Saldrá el mes que viene, pero se ignora su destino.

**Chirivel.**—A. R. Ch.—1.ª El número 91 entre los hijos de veterano. 2.ª En cumplimiento de la Real orden de 21 de Septiembre, entendemos que la Guardia civil termina su misión entregando las armas al Juez correspondiente.

**Serón.**—R. G. G.—1.ª Si, señor. 2.ª El 3.556. 3.ª En Vich (Barcelona).

**Villaderrey.**—A. M. G.—1.ª Si cumplió cuarenta años el día 1.º, está incluido en el tercer período, pues este comprende desde este día del mes de Abril de 1853 á fin de Marzo de 1858. 2.ª Las cuotas se satisfarán desde el tiempo de asociarse hasta causar baja en la Sociedad; al ser pensionistas satisfacen 2,50 pesetas mensuales.

**Monreal del Campo.**—J. N. L.—Si, señor; debe solicitarlo de S. M., acompañando á la instancia un certificado en que consten los servicios allí prestados, con expresión del Jefe que mandara la fuerza.

**Calamocha.**—P. O. L.—1.ª A los veintidós años y un día. 2.ª A los veintidós.

**San Martín.**—C. R. B.—1.ª Un caso análogo está pendiente; cuando se resuelva por la Junta directiva, se le manifestará á usted. 2.ª Hecho el traslado.

**Utudo** (Puerto Rico).—J. O. P.—1.ª A los dieciocho años. 2.ª A los cuatro. 3.ª Ninguna.

**Valencia.**—J. S. M.—1.ª Se hará conforme desea. 2.ª El 94.

**Infantes.**—A. F. A.—1.ª Aritmética, Geometría, Algebra, Francés y Dibujo de figura. Tiene que aprobar en un Instituto, además de lo expresado, Historia de España y Universal, Geografía y Gramática. 2.ª Cirino Núñez el 6, y Ginés Pozuelo el 648 entre los soldados. 3.ª Hecho, y se agradece su atención.

**Almadén.**—D. I. M.—1.ª El 23. 2.ª No puede ni aun calcularse. 3.ª Se le servirá, y se agradece su atención.

**Getafe.**—A. M. C.—1.ª Si ingresó antes del 4 de Julio de 1893, no, señor. 2.ª No figura. 3.ª El 18. 4.ª El 16. 5.ª Tiene que terminar el compromiso.

**Montizon.**—E. B. P.—1.ª No figura usted con este motivo, debe solicitarlo por medio de instancia al Director, para que se le coloque en el lugar que le corresponda, pues á su ingreso se le reservó el derecho de pasar á Cáceres. 2.ª Tampoco figura: debe hacer lo mismo. 3.ª En Minas del Horcajo (Ciudad Real). 4.ª En Torre de Don Miguel.

**Ruesta.**—J. V. L.—1.ª Quince años, cinco meses y once días. 2.ª Primera compañía, comandancia del Norte, 14.º Tercio. 3.ª Aún no se sabe nada.

**Vigo.**—T. R. E.—1.ª El 751 entre los soldados. 2.ª En Conil (Cádiz). 3.ª Detalle usted más esta pregunta, y se le contestará. 4.ª No hay nada prevenido respecto al particular; entendemos debían darle la primera vacante.

**Colbato.**—F. C. M.—1.ª El tiempo que haya servido en activo, le vale por entero; lo demás, por mitad. 2.ª No figura. 3.ª Ninguna.

**Torreveja.**—C. H. L.—1.ª El 649 entre los soldados. 2.ª Si, señor.

**Fuente la Higuera.**—P. M. N.—1.ª En 21 Septiembre de 1893. 2.ª El 584 entre los soldados. 3.ª No, señor; los hijos de veteranos cubren el 5 por 100 de vacantes. 4.ª Desde 1.º de Julio.

**Almazán.**—C. G. B.—1.ª Hecho en la forma que desea. 2.ª El 722 entre los soldados.

**Alcudia.**—B. N. G.—Negado por falta de estatura.

**Berrocal.**—M. B. B.—1.ª El núm. 89 entre los cabos. 2.ª El 15.

**Casetas.**—C. F. L.—1.ª Si, señor. 2.ª Escrito no lo hemos visto; pero principalmente en los puestos en que, por la poca fuerza de dotación de que constan, no se nombra retén, estimamos muy conveniente que los individuos lo hagan saber, pues en caso de necesidad hay medio de avisarlos, y de este modo el servicio no sufre retraso alguno. 3.ª Si, señor.

**Grañén.**—I. G. T.—1.ª Atégase á lo contestado al suscriptor anterior en la segunda pregunta. 2.ª Debe nombrarse á la hora señalada en el horario, á menos que circunstancias extraordinarias aconsejaran otra cosa. 3.ª Debe entregarse al más antiguo, y respecto al otro extremo de su pregunta, nada categórico puede contestarse, porque el asunto varía en los diversos casos que pueden presentarse. 4.ª El artículo 188 de su obligación dice: «Cuidarán que la casa-cuartel esté con el mayor aseo... etc. El comandante del puesto está exento de servicio mecánico; luego si la limpieza la hace persona extraña, con arreglo á lo escrito, deben pagarla los individuos á quien ésta sirve. Esto es lo reglamentario, lo cual no quita á que resulte bien que, en el caso que usted consulta, contribuyan todos.

**Teruel.**—B. T. S.—1.ª El 4, y existe igual número de aspirantes. 2.ª A los dieciséis años de servicio voluntario, y éste empieza á contarse desde que su quinta pasó á la reserva.

**Ambet.**—G. S. S.—1.ª El 3. 2.ª Servida, y se agradece su atención.

**Caldas de Reyes.**—M. R. P.—1.ª El 2. 2.ª Hecha, y agradecemos su atención.

**Andorra.**—F. M. C.—1.ª Tiene derecho. 2.ª José Monteserrín, el 2.996; Tiburcio González, el 11.517; Manuel Anglés, 946; Agustín Farque, 11.515, y Pascual Giner, 11.527. 3.ª Porque son retirados por inútiles. 4.ª El 1.5. 5.ª Se contestará por correo. 6.ª No, señor; necesita licencia de caza.

**Celrá.**—F. G. N.—Ponerlo en conocimiento de su comandante de puesto al regresar de servicio. 2.ª El 2. 3.ª Yendo de servicio, si, señor. 4.ª Según los casos.

Para ponerse al corriente de la Ley de Enjuiciamiento criminal, de la caza y pesca, de la de montes y de la de secuestros, **El amigo de la Guardia civil.**

Para mayor claridad de los Reglamentos y cartilla del Cuerpo, **El amigo de la Guardia civil.**

Para la formación de atestados, **El amigo de la Guardia civil.**

Pídase, acompañando 1,25 pesetas, á M. Mosquera ó á Jesús Gafela, ambos guardias civiles residentes en Coruña y Orense, respectivamente.

Para pasar el rato

CHARADA

Primera dos es un nombre; igualmente tres con cuatro, y una joven que se llama todo, es novia de Gerardo.

GERARDO MARTÍNEZ, Guardia civil.

La solución en el número próximo.

Típ. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 39.



## NUESTRO FOLLETIN

Terminada la preciosa novela que acabamos de publicar, empezaremos en nuestro folletín una serie de trabajos, á cual más interesantes, de asuntos militares todos. A

### LOS DRAMAS DEL HOGAR

seguirán los

## CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS

escritos por los más reputados autores españoles y extranjeros, como lo acreditan los nombres de D. FEDERICO MADARIAGA, el chilipeante autor del *Cuarto de banderas*, *Escenas de cuartel*; y los de ZOLA, DAUDET, MAUPASSANT, AMICIS, ilustres escritores que han universalizado su apellido glorioso.

En los *Cuentos militares escogidos* alternará la nota jocosa, picaresca, burlona, que tanto abunda en la vida de guarnición, con las sublimidades de los dramas en que tan fecunda es la guerra.

Nuestros suscritores podrán hacer con los

### CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS

una hermosa colección de trabajos primorosos, que formarán un bonito tomo.

Celebraremos que el nuevo folletín sea, como los anteriores, del agrado de nuestros constantes favorecedores.

### MAGNÍFICO RETRATO

DEL

## GENERAL PALACIO,

fotografiado por **Laporta**, el primer artista de España en esta clase de trabajos; tirado en cartulina-marfil, clase extra; tomado de una hermosa fotografía encargada expresamente por EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL para este objeto. Debajo del busto lleva

la firma del General,

cuyo autógrafo tuvo la galantería de concedernos el veterano Director del benemérito Instituto.

Precio: **2 pesetas** Península. Ultramar, **5**. A nuestros actuales suscritores les hacemos el **50 por 100** de rebaja.

Los que en lo sucesivo se suscriban **por un año**, gozarán del mismo beneficio.

Para facilitar el pago, el cargo del importe se pasará en dos meses consecutivos.

### Cuatro grandes Fábricas de papel

DE LOS

## Hijos de Fernández Iglesias

(TRES ALMACENES EN MADRID)

Proveedores de la Dirección de la Guardia Civil

Objetos de escritorio de todas clases.

Cuanto necesiten los **Guardias**, cuanto deseen los **Comandantes de Puesto** para su correspondencia, cuanto sea útil á los **Jefes y Oficiales** para su despacho, lo encontrarán en esta acreditada casa.

Plumas, lápices, libros rayados, costeras, etc., etc., á precios reducidísimos.

Especialidad en tarjetas, timbres, facturas y trabajos litográficos de todo género.

A los señores suscritores de EL HERALDO se les hará una rebaja, para lo cual basta enviar una faja del periódico al hacer el pedido. Dirigirse á la **Carrera de San Jerónimo, 10, MADRID**, ó á esta Administración, donde también se reciben encargos.

### SEÑORAS, MODISTAS,

BORDADORAS,

SUSCRÍBANSE AL PERIÓDICO

**GRAN MODA**

DIRECTOR: DON MANUEL SALVI



Se publica los días 1.º y 15 de cada mes, con 32 páginas encuadradas, 2 láminas de figurín y labores en colores; más de 60 grabados de modas y labores adelantadas de vestidos, con sombreros, abrigos, ropa blanca, abecedarios, etc.; amena y moral lectura, y gran patrón.

Los señores suscritores de **El Heraldo de la Guardia Civil** obtienen, sobre el precio de suscripción, el 5

por 100 de descuento, y se suscribe en la administración,

**1, CLAVEL, 1.—MADRID**

Tres meses, **3 pesetas**; seis meses, **6 idem**; año, **12 pesetas**.

## GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia civil**.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

**LUIS VIVES Y COMPAÑÍA**

Calle de Fernando, número 23, **BARCELONA**

### Nervios.

El **Antinervioso Howard** es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Capellanes, 1.—Va por correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72 duplicado, Madrid.—De doce á dos.

### Impotencia.

El **Fluido Vital**, **Gotas Viriles**, **Glóbulos vitales** y **Perlas del Serrallo** (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la **impotencia**, **derrames seminales** y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan **aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo**.

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72, Madrid.

### Venéreo-sifilis.

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, **Antiblenorrágico Ivel**, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. **Antisifilitico Cowper**, para la sifilis en todos sus periodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van por correo. **Instituto Audet**, Madrid.



## FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

**Luis Vives y Compañía**

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

### SASTRERÍA MILITAR

DE

## VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

## GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

## Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

### Sastrería militar

DE

## FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.